

SIGUE LA CACERIA

★ "No se trata aquí de comunismo o procomunismo, de peronismo o properonismo. Se trata de que no podemos dejarnos engañar por esta gastada historia. O aceptamos ser también nosotros sirvientes dóciles, cazadores de brujas, con todas sus consecuencias. O entramos en el juego de espejos, y apaleamos obreros, y aplaudimos las movilizaciones, y estamos de acuerdo con que se impida la circulación de las ideas, y dividimos las ideas en buenas y peligrosas, y servimos a la libre empresa como única libertad posible. O estamos del otro lado; y estamos al lado de los perseguidos contra los cazadores de brujas, contra los perros de los cazadores de brujas". Esto escribía Ismael Viñas, bajo el título "Brujas en la Argentina" en el número 13 de la revista *Centro*, en que se iniciaba una nueva época del órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su siguiente número, el 14, correspondiente al último trimestre del año pasado, ha sido requisado en la Argentina por los mismos motivos de atentado a la moral que llevaron a la confiscación de la Lolita de Nabokov y del libro de Christiane Rochefort.

¿Pretexto? Un cuento de Carlos Correas, "La narración de la historia"; un minucioso, impasible relato que aspira al objetivismo narrativo para describir un tema del gusto de Jean Genet. A él se debe la confiscación y la pérdida de la subvención universitaria, pero por encima de este motivo circunscripto es a la orientación general de la revista, —uno de los esfuerzos más serios que se cumplen actualmente en Buenos Aires— a la que parece apuntarse.

La revista, —dirigida por Jorge Raúl Lafforgue, con la colaboración de Saúl Karsz, Celia Durruty, Oscar Masotta, Sofía Fisher, María Luz Romero y Juan Carlos Franco— se definía en su presentación como colocada "en la línea de pensamiento que afirma la to-

talidad de lo social y la interdependencia de sus distintos niveles", proponiéndose "luchar contra un determinado espíritu analítico que aisla los problemas del arte y de la ciencia de su substracto socioeconómico". La presencia de Jean Paul Sartre (del que publicara "La trascendencia del ego" junto a "Fascinación de la conciencia por el yo" de Daniel Lagache con una presentación de Oscar Masotta, (textos que motivaran la posterior respuesta de Ernesto Veron) puede dar un poco la pauta de la actitud de la revista, donde el trabajo sobre algunas proyecciones estéticas vanguardistas (visible en los poemas de Lafforgue, Urondo, en las traducciones del portugués de Rodolfo Alonso, en los textos en prosa de Juan Carlos Franco y Abadi) no va en mengua de un aconsideración central de los problemas políticos y sociales (Viñas, E. Rodríguez, la traducción del excelente ensayo de Riezler "Psicología social del miedo" y sobre todo uno de los más lúcidos aportes al sesquicentenario, "Para una imagen revisionista de la Revolución de Mayo" de Tulio Halperin Donghi).

Sartre, Lefebvre, incluso Genet, metafísica y sociología, se dan aquí vinculados; y a pesar de la confusión en que a veces se instalan, a pesar de la vaguedad mimética que afecta en ocasiones la explicación de una próxima realidad social o literaria, —que empaña el por otra razones cuidadoso análisis de Arlt que hace Masotta, que distorsiona "las prisiones" de Sebrelli o superficializa la nota de Abadi sobre Borges— hay en estos dos números de *Centro* el testimonio de un esfuerzo crítico serio y exigente que es reconfortante en el panorama pobre que el género crítica ofrece en Buenos Aires.

Es contra esta publicación que han apuntado los cazadores de brujas en un esfuerzo que es vano: nadie puede parar ese reloj que se llama historia y creación.

A. R.